

Seix Barral Biblioteca Breve

Juan Gelman

Valer la pena



Juan Gelman

Valer la pena

(México, 1996/2000)

Diseño de colección:
Josep Bagá Associats

© 2001, Juan Gelman

Derechos exclusivos de edición
en castellano reservados para
Argentina, Chile y Uruguay

© 2001, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C / Seix Barral
Independencia 1668, 1100 Buenos Aires

ISBN 950-731-320-6

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en la Argentina

La beca que la John Simón Guggenheim
Memorial Foundation me otorgara en 1996
facilitó la escritura de este libro.

valer la pena
FRANCISCO URONDO

TORCAZAS

Se pasa de inocente a culpable
en un segundo. El tiempo
es así, torcazas
que cantan en un árbol cansado.
La carne piensa y no llora. Pensar
es ver la nada que nota
en una cucharada de sopa.
El dolor no se olvida
de uno. Sombras ahí,
distancias, superficies,
olor a sospechas podridas, congojas
que no mueven los pies.
El tiempo borra el sudor frío
del alma y si hace falta el alma. Pega con
el leve sonido a compañeros
colgados en la noche, son
urgentes, hacen
un país que nadie conoce
en el camino que empieza
donde acaba la lengua del empujado.
Están tendidos en las jaulas
de la sensación. Hay miedo
en la memoria prohibida, el sabor
del día que se distrajo y abre
de repente los deseos de ayer. Una
luna enorme finge acompañamientos. Vuela
la pérdida ojos adentro como
la longura de un pájaro azul. Los
compañeros, ¿están despiertos para
que pregunte quién soy? ¿No duermen
en lo que es no es? Las calles
sucias de amanecer son un error. La
emoción entre mi vida y
la conciencia de mi vida
es una continuidad que no
me pertenece. Agradezco
el saltito del pájaro en la rama
que abriga cuando
el cuarto que abandono navega
en sales, brumas, el espanto y
mi pecho metido en el polvo.
Y yo al revés.

VIAJES

Va a sus versos como quien va a su cueva.
Penélope nunca
le tejerá un pullóver y menos
se lo destejerá. Él
no tiene urgencias argivas.
Los amores de Príamo y Arisbe
lo tienen sin cuidado y aun así
escucha címbalos y otras
aventuras aéreas
como un destiempo, un deslugar.
La luz de las estrellas lo toca
por ajena casualidad del universo.
De él caen hojas secas
que contempla con estupor.
Está desnudo y tiembla. No hay
justicia afuera y él
busca lo que no es.

PAÍS

¿El universo? Claro. ¿El infinito? Además.
¿La carne? Desde luego. *Carne celeste*
o con un cielo arriba que nubla cuando tocas
el odio y llueve un agua triste.
Una vaca paca en el hueso que vas a recordar.
¿Y los que olvidan?
¿Se tapan como indios las vergüenzas?
País desaparecido en una gorra militar,
¿estás en lo que venga?
Lo que vino es cobardía y desprecio.
Tumbas cavadas en el agua, Paul Celan.
El día me recuerda que no soy árbol y no tengo raíces
de pájaro.
Vivo vagamente
y nadie me ve entrar.

[a Marco Antonio Campos]

BABAS

Los derrotados visten trajes de la nada. ¿Son
un signo absurdo ahora? ¿Se
congeló la utopía en sus cabezas?
Se los ve en cafés afligidos,
molestan, hablan
con un fulgor maltrecho en la boca
que no se termina de apagar. ¿Siguen
en la pasión de violar al mundo
y no ser violados por el mundo? ¿Insisten
contra la estupidez? O callan y se limpian
la baba que el tiempo deja caer sobre ellos. Escriben
papeles que nadie alcanza a ver.
Tienen nombres no dichos
sobre sus huesos quietos ya.

HUMOS

Está quieta la tarde en el café. Pasa
la niña que pide y
se llama Mari. Su tristeza
pisa la ciudad y rostros
que dieron su vida por la vida y
la niña repite. El sueño
es un libro enrollado, echa humo
como si fuera un horno grande. Su mano dice
qué el mundo es cóncavo.

MEDIDAS

El abuelo me mira desde
la foto de siempre, me mira
desde el fondo de Rusia y otras desgracias.
Desde el ghetto me mira. Dicen que
escribió una carta a Dios para
que inundara las casas de trigo,
de vino y de pan ázimo en Pascua,
y ató la carta a la pata de un pájaro
que voló de país en país buscando el cielo.
Me mira con las ojeras lentas
de quien veló el espanto. Nunca
me levantó en sus brazos. Nunca
lo tuve, nunca
me tuvo, nunca
es la palabra entre los dos. Quiso
que la verdad paseara por la calle
y la cubrió con una máscara
para que la quisieran.
Esa máscara es su rostro en la foto.
Le habrá pedido a Dios que no
borre ni escriba nada porque
todo podía ser peor. La foto
está enferma, levanta
una humareda de brazos que no se encontrarán.
Empoza su linaje y
me sigue como un perro.

ARRABALES

Ante tu voz se detiene el dolor.
Tu voz está muda, la
sombra mordida por los perros
es nuestra propia sombra y vive
al paio de los besos,
cubre la pérdida con pliegues y
recordaciones que vendrán. La no
no es una hermana acostada
con las manos vacías. Es tu ropa
que cae al suelo y se retira
a su aroma. Así venís
desde cualquier confín. El sur
está vacante, menos
tu hermosura que pasa por
mi avidez. Mojas
mi boca con tu vino justo.
Despertás arrabales
del amargo arrabal.

EL SALTO

Tu ausencia es lo que no será
y así es futuro.
Estás caliente en una punta del sol.
Me visitas en lo que no se sabe.
¿Qué haces de tus huesitos que parlan? Este poema
trata de mi vecina atada al plumero
con que limpia una fijación.
Su vestido roza
el primer diente que espera
los ratones del sueño.
Le regalaron un número que
repite cuando hay viento en contra
y ella se cuelga de las ramas
espiando el salto
de su ternura a la piedra.

OLORES

Comemos y nos cuidamos. ¿Quién
nos cuida la desesperación? A veces
la voluntad se tierniza y piensa
este mundo como una
ilusión favorable. A condición
de que se queden los pies,
de que los buques no lastimen.
Ésta debe ser una tristeza urbana.
Los edificios no dialogan y
el cansancio silba. Niños
piden limosna y no huelen
a gardenia. Allí, secos.

LAS AGUAS

Este poema que nunca
terminará se parece a sí mismo.
Calla como bestia que piensa. No
duele, se muestra en
noches lentas que caen
sobre la desazón. Nadie
cuenta la suspensión del pájaro en
cada cosa de afuera. ¿Por qué
el poema iba a contar
las procesiones de la memoria terrible
en la carne que se curva? El linaje
de las bestias vaga
en aguas que se cruzan
contra reloj.

SIEMPRE

La voz que vino del pasado viva
se quedó ahí. Es
la caricia que no tiene ya,
se parece a un día muy claro
y tiembla con su transparencia.
La conciencia piensa la huella
de la suspensión que se enraiza
en una mano que se fue adonde.
¡Ah, vagabunda, siempre de aquí para allá!
¡Tocando lo que en mí muere
y espera tu visita!
¡El peso de una golondrina
y la suposición de otros sentimientos!
¡La tarde que lame el tiempo
en tu chaleco que duele!

[a mi madre]

EL VELAMEN

La luz no cesa
de gastar lo que ve, se asoma
con su costumbre de loca
suspendida y pone huevos
en lo que sube de su mutilación.
Es más bella que su ser de rabia. Nada
detiene su velamen
en las aguas que no volvieron.

ALLÍ

Nadie te enseña a ser vaca.
Nadie te enseña a volar en el espanto.
Mataron y mataron compañeros y
nadie te enseña a hacerlos de nuevo, ¿Hay
que romper la memoria para
que se vacíe? Miro
navegar rostros en mi sangre y me digo
que no murieron aún.
Pero mueren aún.
¿Qué hago mirando cada rostro?
¿Muero con ellos cada vez?
En alguna telita del futuro habrán escrito
sus nombres. Pero
la verdad es que están muertos.
Alzan sueños sin método contra
la vida chiquita.

EL SOPLO

No se vive todos los días,
dijo el que fabrica juguetes.
Es decir: las casas bajas
y las flores rojas de Colima
aclaran una noche que nunca será.
Y nosotros, ¿qué hacemos?
¿Con nuestra ceguera que oye
el sonido del ojo al caer?
Una criatura canta
con el furor al cuello. Es
la sobremesa de la muerte,
repleta de pensamientos caídos
en compañeros de la desolación.
Cuidado con el país que existe.
Cuidado con el país que no existe.
Duerme en el soplo que
resplandece oscuro.

OJALÁ

Lo que se empoza aquí es más duro
que la recordación.

Es una piedra en los sentimientos
que se alejan curvados.

Necesito que la tos sea alegre, pero
ella viene de la esquina donde
se cruzan el pasado y la conciencia del pasado.

El lamento tiene máscaras
posibles e imposibles y yo
estoy en el tono que somos, balbuceantes.

Es hora de preguntar quién soy
ahora que el alma está serena y no ocupa
la materia confusa de una puerta cerrada.

Los dolores tendrían que
transformarse en nudos, así
los desharía en sociedad con los cipreses de Genova.

Son marcas.

El otoño abre portones
en la paciente soledad.

RUEDAS

Una nena sentada en el piso llora
con una mano sobre sus ojos.
Los cierra para ver
lo que estaba viendo. ¿Acaso
no miraba jardines? ¿No
los pájaros de su boca nueva que
alrededor de su habla mueven
las horas, las desdichas, los miedos?
Ella llora con una rueda en la garganta
que gira contra el deseo y con
restos de oscuras órdenes. Hay
que envolverte ahora
con la luz que seas.
Esa luz tiene horizontes que ninguno ve,
como fulgor en un borde casual del viaje.

[a Andreíta]

EL PROBLEMA

La niña llora en un rincón y piensa
que el ala del dolor pesa más que el dolor
y la lleva de aquí para allá,
del dedo lastimado al espacio
donde el sol rueda.

Ella es más que lo que ve
y la dura luna mira
en la piel de la niña un verano
donde todo crece.

Nadie abriga su cabellera de fugas.

Ella vive contra la mutilación,
tan pequeña ahí.

Cada lágrima es un problema
sin solución.

[a Andretta]

PAISAJES

Los deseos flamean como
banderolas cosidas
al costado. Es así. La
agitación de la belleza come
a deshora y no hay
pacto para su pasión. Me levanto
de noche para ver
la ligereza del abismo
que mis pies abren, el danzón
dañado por la inversión ambiental.
Los hechos hundén clavos fríos
en las certezas. ¿De dónde
viene este saber que destruye
su consuelo? Hay
que leer las reglas del espanto
en una ciudad con sol. Pero
las ciudades aplastan al sol. Las pérdidas
se cansan del cuerpo,
no se engañan.

CATULO

Qué pasa con los besos, van
de dónde a dónde, las leyes
de la distancia tapan
la partida del fin. Mientras tanto
hay tristezas, claro, o
zarzas que arden en el viajero que tiembla
y se sienta al sol
con una rosa doblegada
en la mano, balbucea entre
la sangre y la tinta de su sangre que
se combaten y desnudan su memoria
como si ella fuera
un principio de amor. Junta
papeles en la gaveta de mañana y
cierra la voz que gatea. Ama y odia
pero se pregunta
cómo amar y cómo odiar.
Escribe siempre el mismo poema y mira
el universo que alumbra
el umbral de su casa.

EL TAJO

La poesía no hace
que algo suceda, dijo W. H. Auden.
Apenas sobrevive, dijo.
No dijo por qué. Sobrevive como
sobrevive la imposibilidad.
Es decir, nuestro amor,
o el bisonte que hace cruces en la arena
olvidado de sus dientes de leche.
Es bello eso. Significa
que el frío de conocerse
puede tener otro destino.
Lo que nadie dijo
está bajo las máscaras
que la verdad necesita.
Mis ganas de dar besos y palabras
son un cuarto muy grande donde
se sienta absurdamente el corazón.
Es decir, sobrevive.
En el tajo de sus corrientes extrañas.

LO QUE CAVA

La sangre corcovea
en todos los rincones, en
el alma superior, en su orgullo,
en los perros con olor a furia.
El ser amado convierte
la humillación en asombro y vengo aquí
para decir que te amo. El domingo
del payaso prueba la desolación.
La emoción contra la pared
espera que la fusilen.
Nuestros cuerpos conocen esa pared.
Es una atadura del sol
que cava y cava.

EL PÁJARO

Diciendo pájaro lo destruí
y eso no tiene perdón.
El pájaro sigue volando.
Lo he destruido en mí, no más.
Ya no vuela, ya no
Construye su nido en el árbol que no soy ni
agita su pensamiento en mí.
Se perdió entre la enramada y el humo del atrio.
¿Quién soy para él?
Ya nada.
Antes me visitaban lo que perdí
y el recuerdo de lo que perdí.
Ahora son silencio descifrado
y ciertas esperanzas han muerto. .

RUINAS

Una palabra hija de la fatalidad
vuela en la copia de la infancia que
el recuerdo gasta. Eso
no quiere decir que el azúcar zodiacal
endulza caballos del sur.
Quiere decir lo que dice y no más.
Es diferente si lo vemos de lejos
y las farolas íntimas
alumbran ruinas raras.
¿Dónde estaré ayer?
Es notable el dolor ambiente.
La noche es una pasta que unta
la vez que no te veo porque
apoyaste la cabeza en la muerte.
Los linares bajo la luna se parecen
a tu manera de soñar.
Es inútil que vengas porque
no vendrás.

[a Marcela]

HERENCIAS

La calvicie de Lúculo, circular
y precisamente en la coronilla,
cubierta de míseros pelos
en situación particular,
dio que hablar en Roma.

Eso dolió la juventud,
o la idea que se hacía de la juventud,
al general que derrotó a Mitridades
y resolvió la crisis financiera
de la provincia de Bítina-Ponto.

La calvicie es así, indiferente
a los triunfos militares y económicos,
y atenta a su ley de devastación.

Un día frente al espejo Lúculo
reconoció la herencia de su padre
que sólo le había dejado odio por él,
creía él.

El dolor es de oro, dijo, mientras
ciertos recuerdos, ciertas penas,
subían fuera de él íntimamente
y el espejo parecía una ventana
abierta a él mismo.

LA SILLITA

El dolor pasa frío afuera
y casi toca el infinito. Del otro lado
hay una luz sin reposo en
una sillita de oro con un agujero
donde se sienta la infancia. "No
te acuerdes de mí", decía,
pero siempre me acuerdo.
La sillita está en la sala, sola,
y veo que la pérdida tiene
voluntad de engañarse y florece
vagamente en la barbaridad.
La puerta que se cierra al hilo
del acompañante amor es eso,
la puerta que se cierra.
Nombrar la mariposa no la hace volar.
En lo que estamos juntos
te lloro mucho, niña con dos lunas,
una que sube para empezar la noche.
El presente es muy viejo y
anda por intervalos del vivir.
Repite la mejilla que no te veo.
Está oscura de lo que va a pasar.
Sufre ilegiblemente.

[a Marcela y Andrea]

POETAS

Leyendo a Jan Sverrir extraño
el venturoso espacio de la separación.
de Rainer María Rilke.
"Es espantosa la miseria de mi pie" dice Jan,
porque el pie no lo lleva al viento sureste.
Rainer, no. Él preguntó
a quién pertenecía lo de nadie.
Es una buena pregunta. ¿A quién
pertenezco yo?
Los mendigos pisan mi ceguera.
"Respeto a la mariposa que no quema" dice Jan.
Jan respetaba lo que no es
pues tanto todo se repite y
hay madejas irrompibles de espejos. Rainer
preguntó a qué llamamos manzana.
Es una buena pregunta. ¿A qué llamamos
el siempre del jamás?
"El delirio es una puerta sin cura" dice Jan,
que nunca tuvo puerta y se estiraba
como cuerda para dividir
el tamaño del día. Rilke
se abrigaba con una manta
de *Warmes der Mädchen*, de calor femenino.
Jan, no. Se lo veía
trotar de sombra en sombra como quien
averigua servidumbres.

VIDES

La niña que castigan levanta
un dedo en la mitad del arenal y hay
agua. Suspende
el dolor, planta vides, canta para
que empiece la cada única mañana.
¿Quién es ella para lo que no existió?
Pasa su exilio con
un pañuelo en la cabeza. Ella
se encamina a
los juegos y deseos
que no la abandonan. Sufre
una enfermedad que no tiene.

[a Andreíta]

DIFERENCIAS

Entre Hölderlin y la locura de Holderlin
hay diferencias.

La poesía no es un destino.

Nadie sabe quién es la poesía para ella.

En el recinto del cielo hay jaulas
sin astros ni dolor. ¿La

niñita que dio vuelta la esquina

llorando es absurda? ¿Como

el sonido de mi hambre hoy? ¿La insania

camina por la calle? ¿Se queda

en cualquier casa?

¿La tuya?

SÓLO ESO

Media palabra basta
para cruzar la puerta de tabaco. Estás
sentadita sobre un deseo que
cierra los ojos para que no lo lastimen.
Como si al abrir la ventana
entrara lo que desanda el laberinto.
Tanta cosa perdida sin prestarle atención.
¿Será posible eso?
¿Seré yo para mí?
No sé dónde escribieron
que te iba a ver sentadita
en mi imposibilidad. No puedo
poner la cabeza en sueños
que te abriguen.

[a Andreíta]

VLADIMIR VISSOTSKI

Vivió de rabia de país y
murió de eso. Una mujer o algún olvido
lo hizo desafinar y en la nota perdida
cae la lluvia que moja
a los pájaros roncós. Se piensa
tanto y la rabia corta
diamantes que caen
en ninguna noche. Él apretaba
en la garganta la jota de jamás
para que le saliera amas a un país
de pesadillas pegadas.
En el umbral brilla
la pregunta que se deshace.
La rabia come todo, la tinta
del dolor que no sabe quién es.
¿A dónde fue el niño
mirado en un gorrión? En el tabaco se ven
sombras fusiladas.

EL RIO

El amor no tenido baja
como cántaro que se va a romper. ¿Qué
va a salir de ahí? ¿El señor
que espera un sol sin arrugas
para irse a dormir? ¿Es cierto
que el universo mira suave? Decir
es ceniza de aquel fuego, de aquel
horizonte con
una joya infinita.

El signo de las sombras es
lo que nos corresponde. Las figuras
precisas vendrán después. Las
puertas de la piedra parecen
un dolor que no se sabe abrir y la
distancia que las borra produce una
sequedad del aire en que no soy de mí.

La sangre pisada por la realidad
es un caballo. ¿Alguien oye
la conclusión del alma
en el goce militar? ¿Se pudre
la mano metida en la razón?
Se sufre aquí.

De los muertos se levanta
un párpado, un agujón, una pregunta
en su nueva batalla. Los vivos
están untados de espanto.

No salen de la furia ni
del bobo de su repetición. En esa
tierra conozco las horas
irreales, pechos
sin consecuencias, mujeres
que arrastran muertos de su deseo,
dientes y pies y manos que ruedan
en mis furiosos, ellos,
que no perdonan. Son
lentos en el pensar, tienen
mucho sangre al dorso, bestias
que gritan en el menor rincón.

Estoy parado en viajes que nunca haré
y sueños que nunca tendré. Se abre
la visibilidad de la ausencia.
El cuerpo de una ilusión pesa

menos que la sombra que da, no canta
destapado por el sol, va
de un abismo a otro, vuela como
gaviota sorda en la ventana.
He visto eso, servidumbres acostadas
en una muerte que no sirvió y vi
compañeros que sentían la felicidad
y no la conocían. Esperaban
en las recetas del invierno. Así fue, eso vi,
hombres y mujeres que hablaban del
porvenir en voz baja para no molestarlo.
Murieron derivados
de su conocimiento del futuro, extranjeros
en la distancia que mañana son otros.
Corrigieran la noche y quien
corrige la noche corre el riesgo
de quemar su deseo. Quien corrige
el deseo se puede quemar. Conozco
países melancólicos por esa razón. Conozco
criaturas agarradas a ellas mismas
como a un clavo que no arde. Conozco
rebaños de paciencia haciendo olvido.
¿A dónde va tanto olvido? ¿Es
sangre ciega en los tableros del sur? Y vos,
Dios, ¿por qué olvidas? Te encogiste
para que fuera la sombra argentina,
ese animal feroz perdido.
Llueve.
La distancia entre Dios y Dios pasa
por la calle con
su infancia mojada en la mano,
vestida de su propio desastre.
El tiempo no termina de pasar
desterrado de su propia pasión y triste por ahora,
con dilaciones vagas y catástrofes.
¡Quiero ser un jardín carnal
que florece y lavaba a la muerte de sus muecas!
¡Con la luna saltona detrás!
¡Los compañeros caen levemente
en el país que duele! ¡Como
mano rogada caen, como
lo que se apaga por amor
en las condenaciones del creyente!
Llamar a las cosas por su nombre es otro exilio.

La mirada rueda como un lagrimón.
Los compañeros, sí.
Duermen bajo la plomada solar y
preferirían otra cosa.
Dicen que el sueño tiene muchas casas
y también está dentro de la muerte, y
raspa rincones que no dejan de doler.
Los compañeros yacen con la voz atada
al espejo del centro que no cesa. Están
en un lugar del fuego
desamparados de sus actos. La
memoria explora entre
lo que pudo ser y no fue.
Hay gritos que se pierden
en el roce de los días.
¿Quién es posterior a su vida? Sólo
el vuelo del pájaro que cava descendencias
y deja el cuerpo ido a lo que puede suceder.
No huye de sus peligros y toca
el tamaño de la muerte. Se posa
en una ventana asomada a la locura. Esta noche
va a ocurrir todavía. ¿Para
bajar a tierra al íntimo pavor?
En la peluquería de hombres se conversa
y pasa la sombra del abuelo de Jorge
con sus tijeras cortando el tiempo.
La despasión tiene hijos monótonos. El sueño
es un trabajo absurdo, dicen, una
miseria del cuerpo, una falta
de aseo. Dan ganas
de despertarse otro. Aislar
et verdor del paisaje es una posibilidad.
La angustia es imperfecta. El
deseo sobrevive y no
quiere tener alma.

OVIDIO

La luz cae sobre la mesa del hombrecito
que repasa algunos fuegos y
descose las espaldas de la unidad.
La luz avisa que se va a ir
con una especie de apagación que
sobreviene y entra el desierto, la incierta
boda del hombre con su furia. Un perro
conversa con los astros y la casa
se llena de compañías oblicuas
y chillonas. El mal está ahí, sentado.
El hombrecito moja la pluma
en sangres que no existen, enredadas
en monstruos mismísimos y
países visibles que crujen.
Pide bueyes que le arranquen el corazón
mientras revuelve los infiernos.

DÍAS

El día condenado por la pasión
tiene una luz muy alta y una noche
que echa raíces y el olvido no puede olvidar.
Cesar en la pasión, como tiempo
que existió antes, sería
el sueño que se piensa a sí mismo y no ve
la cabeza que sueña entre sábanas
y blanquea el amanecer.
¡Está quieto el fondo del vaso
donde pasaba un río con barcos
que abrían y cerraban los ojos!
¿Qué es eso?
¿A dónde se fue el caballo o casas
para dormir en el horror?
Es extraña la relación del mundo con el mundo.
Lo que ha dolido es una hierba
que no termina de crecer.
Al final de la calle abren el sol
para que nada sea cierto.

¿CÓMO?

¿Cómo sabe Andrea que la poesía no tiene cuerpo, no
tiene corazón

y en su hálito de niña pasa o puede pasar
y habla de lo que siempre no habla?

En la boca cuaja el mundo y a la luz
de pasados que Andrea ignora para nunca
su memoria es una casa nueva donde
otros rostros vivirán,
otros amaneceres, otros llantos.

Mejor así.

Todo lo que se hunde ahora, este tiempo que se
disuelve,

serán para ella páginas amarillentas olvidables.

Un día sabrá que existieron como ella misma,
entre lo imaginario y lo real.

¡Ah, vida, qué mañana
cuando termines de escribir!

CERTEZAS

A ver *cómo es*.

Estaba quieta la inquietud por una vez,
la desazón en sazón y

¡cómo se parecía el mundo a Gerarda
envuelta en sensaciones de encaje!

Las palabras chocan contra la tarde y no la
descomponen y

la furia *no* me deja solo *conmigo*.

Hay mucha sombra militar que no me deja solo en la
esquina

donde Gerarda y yo decíamos "te soy" para decir
"me soy", en vos, que te fuiste a vivir con los muertos.

¿Eso se hace?

La primavera vive sin pensar,

pero yo no soy la primavera,

cuento huesos y sangre del sueño que vendrá.

También nosotros soñamos sobre sangre que vendrá.

En el revés del mundo crece el cosmos

y Gerarda está allí,

donde nuestro dolor *será* nada.

[a Alberto Díaz]

SABER

El poema nada en un vientre y brilla.
No sabe quién es hasta
que lo arrastran aquí, donde
seguramente morirá
a la intemperie de las bestias.
Me gustaría entender a las bestias para
entender mi bestia. La
realidad hace gemir con jadeos de animal.
¿Qué gracia fue ganada en su respiración?
Ninguna que no fuera perdida.
Abajo de lo suave crepita la sospecha.
En estas manos.

JOSEPH BRODSKY

Cuando un poeta se posa sobre el mundo lo desplaza.
Cuando el pájaro muere, ¿qué pasa?
A lo mejor le falló el corazón por instalar su levedad en
el suelo.

O tenía la memoria cargada con cada vuelo que voló.
En el café Colón de Malabia y Corrientes
los parroquianos conocen la lentitud del tiempo,
el dolor del cariño, la ficción de ser otra cosa, la mesa
donde Joseph se para y dice que el exilio fue hoy,
que no hay espanto mayor que el de animal recorriendo
su cueva,
que pesan hoscamente los que cayeron combatiendo
y que
no hay heridas, sino una gran herida que nadie puede
cerrar.

¡Habrás visto!
¡Como si el pájaro no corriera las cortinas del cuarto
para que entrase el sol!
¡El sol de nada, la huella infinita de la piedra
en cada pobre de amor!
Tendrías que haberte quedado más aquí,
Joseph o cosmos descuidado,
a la intemperie de costumbre.
No se arrancó el país y yace
lleno de entender todo.

DON LUIS

Gracias, compañero Cernuda,
gracias por recordarnos la nobleza humana
en este tiempo de la despasión.

Gracias por recordarla con belleza,
como sol que entra en una casa vacía.
La llenas con la memoria de los sueños
y más, con sueños que pueden volver.

Gracias por dejarnos la palabra
que vuela en un claro de la tempestad
a ciertas dichas, ciertas esperanzas.

Transparente de niños te fuiste,
pero no.

Bailamos contra
clausuras de la sombra.

MARCAS

El signo de interrogación sobre el lugar, la
equivocación de la fecha dicen
que la tristeza tiene por ahora razón.
Quién sabe cómo será mañana.
La respiración de las costureras que cosen
lo que se desharía sin sus manos
es otro desconsuelo.
Por más que miro el horizonte no hay barcos.
A esta tristeza un solo barco la haría navegar.
No alcanzo a leer mi corazón escrito.
¿Quién junta las partes irreales
de la conciencia, las aproximaciones, los miedos?
Es horrible saber que moriré mañana,
o que no moriré mañana.
¿Somos nosotros o qué?
Aunque nos deshilachen.

[a Jorge Boccanera]

PATRIAS

No importa que no sepas
cuándo te toca la incandescencia del aire.
Lo importante es que la recibas
y más importante aún
que abras así el país de la bondad.
Los sueños no saben nada de sí mismos.
También el aire se ignora y entra
para hermosearse en tu hermosura.
En su cristal canta tu rostro
como una patria.

[a Olga Orozco]

VECINOS

Un poco lejos de la niña
para no interrumpir su fiesta.
Su novedad bate las rocas
y el oleaje ahoga lo pasado
bajo pájaros blancos. Ella
visita sus transformaciones.
Viene mojada ella por las
equivocaciones del dolor y un
fulgor visible en su manera
de pisar el día. Tras sus labios
esperan nombres que
tomarán ley en su saliva.
El tiempo de su gracia
que es al sol.

[a Andreíta]

OTROS POETAS

La ignorancia hablada del cuerpo
no es el cuerpo se
parece al dolor provincial
del Dante. En tanto,
Cavalcanti conoció
a la que hizo *temblar*
de claridad el aire, como
si la mañana tuviera labios
que besan con noticias asombrosas.
Y Cavafis, tan celebrado
hoy que no molesta, con
los ojos perdidos en la versión
de que la piedad existe.
No ha llegado la hora de que vuelvas
de esas tierras. La dama
que Cavalcanti vio y yo no vi me pone
triste como una cárcel. Lluve
y no sé abrir deseos que
brillaron abiertamente. La señora
arrojaba dardos al corazón.

PESOS

El gesto de la niña es
una maravilla incómoda
que inquieta sillas donde el alma
se sienta de puro cansancio.
El gesto cubre puntos vulnerables
con una rama que agita el cielo y
canto como un animal en vez
de arrodillarme. Una
marea desconocida me lleva
a deseos del pasado, vivos.
La maravilla pesa
absurdamente.

[aAndreíta]

PAÑUELOS

El color del domingo bueno
parece una mujer que sube
la cuesta de su deseo
y hunde sus
dedos
en mí. Roza
ojos que buscan
en lo que pasa nunca más.
La tarde envuelve con pañuelos de seda
la fabricación de una congoja.
Ella avanza hasta
lo que temblamos.

[a mi madre]

PASA

No sé por qué te amo.
Sé que por eso te amo.
Cae mi lengua, como la de Catulo,
en su doble noche de deseo.
Nadie vuelve de vos
a lo que fue. Cuando callan
las palabras inevitables, las
repeticiones del dolor y
los huecos de la tiniebla alta,
conozco tu pacto que sucede de pronto.
Nacer es el apetito que das.
Caballa de la boca.

[a Mara]

EL ESPEJO

El sueño castigado se queda
en el sueño de sí mismo, no
péndula su espanto.
¿A dónde irá con su memoria?
Entre árboles busca
una sombra verdadera
en esta duración. El sueño
era otros y es otro hoy que otros
lo niegan o creen que no existió.
No quiere encuentros falsos
y contempla su cara en un espejo
que se detuvo y guardó
fulgores que no envejecen
mañana.

[a José Saramago]

¿O NO?

Los militares llamaban El Vesubio a
un campo de concentración situado
a pocos metros de la autopista General Richieri.

Así lo bautizaron por
la columna de humo negro que
subía de compañeros mezclados
con fuego de neumáticos. Los
que fueron, alegres mataban
la alegría del aire. Las bestias
desorganizan los misterios y crean
el misterio de la iniquidad.

Hay momentos en que la vida es
una bruma que no se puede navegar.

El fracaso del corazón cae en la tarde como
un pájaro olvidado del vuelo.

Ese no ser se parece a la noche
que orina mi alma.

ADENTROS

¿Estás ahí, país? La palabra
avanza y choca con
el vacío de su revelación.
Tiene los huesos con fiebre, es
un sueño incierto escrito por ninguno.
Qué suciedad esta mañana.
La boca es blanca ahí
y degollada al día siguiente
de su adentro irreal.

¿LO SABÍAS?

En una juguetería vi
la franqueza de la vejez,
su sensación de fuego, la
imposible unidad. ¿Quién
descifra al distraído
del dos más dos del mundo? Mirar
la lluvia denuncia
a los imitadores del sueño.
Los que murieron dicen
su palabra de mí otra vez. ¿Lo sabías
cuando te fuiste
con tus consejos lentos?

[a mi madre]

M.A.

Estas visitas que nos hacemos,
vos desde la muerte, yo
cerca de ahí, es la infancia que
pone un dedo sobre
el tiempo. ¿Por qué
al doblar una esquina encuentro
tu candor sorprendido?
¿El horror es una música extrema? ¿Las
casas de humo donde vivía
el fulgor que soñaste?
¿Tu soledad obediente
a leyes de hierro? La memoria
te trae a lo que nunca fuiste.
La muerte no comercia.
Tu saliva está fría y pesas
menos que mi deseo.

PROFECÍAS

Las gaviotas vuelan y nadie
se salva de existir,
ni aun los compañeros que
murieron y esperan
un mundo sin desprecio. Me siento
en mis cavilaciones, cuido
que no se caigan del amor.
He sido, al menos. Ellos
pagan errores de la verdad.
Paseo a sus orillas para oír
esos oleajes, esas cuentas, las
profecías de su sombra agitada.

LA ESQUINA

Anteaman los perdidos en la desolación. Las
derrotas de la libertad y
los jóvenes que nunca llegaron
callan en mi umbral.
¿Qué fue de tanto padre entre dos sogas?
Las vidas que perdí
ahí están, reclamando.
Esto no es un poema.
Hablo de lo que fue.
De mi hijo, donde cabía
tanto mar y cupo tanta sombra.
¡A ver si se presenta la palabra!
¡A ver si puede!
¡Ahí da vuelta la esquina
para no verme más!

PACO

Tengo sueños de mulo
empacados en tu manera de
querer ser. O la vez
que dijiste "desamparo"
bajo la luna que le desolaba frente
al Río de la Plata, cerca
de donde servían vacío.
Los pescadores insisten y sacan
del agua sombras de su deseo.
Ahora que sos invisible
en tu propia claridad.

LA LLAMA

La vieja llama no se apaga.
Las tormentas, las
impiedades, todo
lo que renuncia no
le impiden temblar como un cuerpo deseado,
Insiste en el fracaso del mal, aunque
sangres sin límites mancharon
el corazón primero, el que
cambiaba días cada furia.
La llama está escrita y no perdida.
Frecuenta tierras imprecisas
que va haciendo.

[a Eduardo Galeano]

SUERTES

El duelo sueña que perdió a la pérdida. Así,
la perfección reluce.

El espacio entre
la noche de los tiempos y el tiempo
sangra como plomo
en el cosmos dormido.

La desaparición es seca, ninguna
yerba o palito allí crece,
allí estábamos dos cosas:
el asesino y el asesinado, las
cuentas opacas y las tristes.

En los lenguajes abolidos pasea
la memoria pisando su animal.

El sentimiento no regresa
al paraíso hueco del que parte,
anda por aires donde el que soy para mí
es un error furioso.

[a vos debido, Mara]

EL SELLO

La mañana lustrosa sube
por los techos de la ciudad
con mucha fiebre hoy. La mujer
del niño en la espalda tiene
una mano donde empieza la ausencia
de otros y el cielo
provincial se agolpa allí.
Esa mano parece
un vacío agrietado por la rapidez.
Es del tamaño de lo que no sucede
y se le posa una mosca ahora
más real que la calle
por donde la mujer se va y
su mano queda
sellando el aire.

DÓNDE

¿Estoy en el crepúsculo de vía del Corso que tenía
cara de confidencia
y me sacó un pedazo de dolor? Allí supe
que el vago ser de la lluvia se parece
a la congoja de casi sentir
y las heridas se callan hasta mañana por lo menos.
Se puede entonces volver a casa
y no buscar soluciones,
entrar en uno mismo
como una visitación.
No sé si soy el fantasma que me visita
o yo lo visito con voluntad inútil.
No sé si estoy en la calle Camargo velando a mi perro
acabadito de morir todavía.
¿Qué pasaría si uno se recorriera el alma humana y
la otra?
¿Lo sucedido volverá a suceder?
¿Se habrá secado en su abandono?
¿Construyó músicas mañana?
A veces, mundo, sos
una fotografía orinada por el tiempo
en la que nunca estuve.
Escribo lo que no puedo escribir en mí.
¿Dónde está el crepúsculo dicho?
Sería lindo juntar los restos que dejó en cada gente.
En realidad estoy hablando del futuro.
Dónde está uno si no.
Digo, en ninguna parte.

[a Mara]

ANTÍGONA

La que pasa la puerta a cada instante
habita en lo que no tiene.

En ella ha muerto la ciudad.

Arrastra su cólera como un vestido
y el sacrificio aceptado.

El mundo complementario acecha
y desaparece, no busca
nido, ni pasión en ella.

La busca a ella.

Se conoce en lo que desconoce y
mañana no será otra.

DÍOS

Gastado, errante, sortea
fracasos como charcos
hoy que llueve. No quiere
leer lo que escribió. Le dieron
un papel que nadie
puede interpretar.

Sólo un loco.

Mira la tarde que se extingue
y espera sin esperanzas
que la noche sea eterna.

RUBENDARIANA

El sol camina opaco
hacia su enfermedad. Hay
alegrías bajo el cielo gris
y la noche parece de sol.
La astronomía interior
tiene astros de sal.
Si me arrancaran el ayer
lo encontrarían lleno de hoy
sentado en la estación de un tren que no pasa.
La mañana libera disfraces
que alguno le prestó.
¿Dónde está el niño que sale
de su niñez todos los días? ¿Eso
se llama desesperación? El rostro
exterior pone un dedo sobre el fuego
que dilata lo que ser podría.
La angustia rotatoria
calcina la almohada
de no dormir. Es cierto
que esta noche probé no ser yo,
sino un entendimiento sin forma que
llora con dientes de leche.

EN ESTA NAVIDAD

El vago soplo que empuja la nave
de la edad, el tiempo
que nadie puede convertir en cosa,
¿sobre qué fiebre pasan? La casa

del sueño, el perfume
de tus manos que arden como
animales a mediodía, aquí están, son
esta fiesta en un cuarto oscuro antes, donde

las ventanas dan a tu aire
que el sol dora, vienen
tu cuerpo visible y el otro
para que todo se cumpla.

[a Mara]

EL BAILE

Tantea la noche en una esquina sin porvenir.

Desde la blanca agua lunar

hasta el viejo secreto,

ha perdido todo lo leído y escrito

en la reciprocidad con el error.

¿El error es él?

Cuando el sufrimiento sea nada

se cansará del amor que no hay y

en sus sienes se abrirá el tiempo

como una rosa ajada. Tendrá

el cuerpo cosido a su pasado

y eso le dirá que lo posible

pasa en lo que no pasó. Así

verá la raíz incompleta

de la belleza, su felicidad animal,

su verdad incierta como gente

bailando en la plaza donde el mundo

se amujera y él mismo aparta sombras

con manos que no tiene.

Ivan

Distraído en la sucesión de imágenes
el niño dice que quiere hablar.
La cuchara, el aparador lleno de copas,
la mesa larga familiar, el mantel,
son continentes y países
a los que llega con ojazos de buey y
habita brevemente antes de volver a partir.
El ámbito de un vaso
le da un movimiento de mano que
aferra el aire como
si fuera música. También tacha
sensaciones de oscuridad.
Piensa el mundo y barre
restos muertos del día.

Now

¿Y el niño que mendiga?

¿Y el que vendió su posibilidad de alma?

Es extraño:

restos de ideas humanas se amontonan
en las esquinas del barrio
caídas de la despasión. El alba
sale sucia en la ciudad, no
arregla las furias de la noche que
respiran con pulmones de fuego. ¿Nunca
escribieron la palabra bondad
en el libro del mundo?

Quisiera quedarme en mi conciencia
como hacen los perros, espantar
a la desdicha continua,
los sueños flacos, los pavores,
su idiota irrealidad,
y amar a la vida en un hotel de provincia,
todo lo que no es.

CON CATULO

El que ama mis amores notará
que soy otro que yo. *El grave ardor*
de mi señora suave
es un asombro en el que estoy,
no en mí,
ni en furias sin mañana que
me despiertan cada mañana
lívidas.

¿El alma se queda sin adentro? ¿Es
la que te mira y *no le queda nada?*
¡En qué vacío estás, amor mío!
El cruel veneno de nuestra vida o peste
tiene pedazos que brillan
en el mercado dé las miserias al sol.
En el viento y en la agua rauda conviene escribir,
no se quedan
en el país que hace monstruos.

LA CONVERSACIÓN CON MARA ANOCHE

En la jaula del pensamiento no cabe
el amor que no dan.
La mentira cubre el planeta. Hay
visitas que no llegan
y parientes prestados. Una hija
aniquila a su padre,
un tenor canta *La Traviata*.
La voz se recuesta en la sangre
como existir bajo el sol. Pasa
el poder vestido de célebres venenos.
Del otro lado estamos tristes,
con furias dudosas, tristes, y
amores llenos y vacíos que
marchita la indignación. ¿Eso
explica la prosa del mundo?
A veces ceso totalmente y se abren
los pedacitos del amanecer
en un rincón de la lengua.

[a José Ángel Valente]

LUNA

Escribe porque
la vida lo escribe y cree
que escribe sobre
lo que ella no sabe: el otoño
maestro de la espera,
el dolor dé haber sentido dolor,
el pájaro que vuela
en la hora presente para
convertirla en pasado.
Las imágenes componen el mundo
y el sol que dora a la ciudad
parece harina caliente
haciendo pan en mi cuarto.
Ser uno es no tener nada.
Cae el ocaso sobre
la palabra que flota en lo visible
como una luna.

CONVERSANDO CON EDUARDO MILÁN

Lo que se pudre bien
podrido está. Gobiernos, poderes
económicos, eclesiales, políticos,
militares, académicos, artísticos, y
el precio de saberlo.
En la piel se agria el aire
de mi vecino rengo. "Adiós", me dice,
"adiós", y en la jaula del día
hay una descripción de mí mismo
diciendo adiós. Es el momento
de la cortesía entre compañeros de viaje.
Un árbol calla en la mitad del arrabal.
¿Sabe cómo usar la furia con arte?
Esta miseria, este completamente,
esta conciencia que ni sirve
para envolver café
y a pié por las palabras.

CCD AUTOMOTORES ORLETTI

¿Quién saca las manos de la noche
con el vacío que no tienen? ¿Es
posible dar vuelta la lengua, palpar
su agujero de nuncas? ¿Verla
como si antes no fue?
¿Y qué, y después de qué, y después cómo?
¿Y cuánta sangre eso?
Agarrar todas las palabras, pisarlas
y que salgan a otra luz, a otra boca.
Que vuelen en la desposesión.
Que empiecen otra vez.

REGRESOS

La palabra que
cruzó el horror, ¿qué hace?
¿Pasa los campos del delirio
sin protección?
¿Se amansa? ¿Se pudre?
¿No quiere tener alma?
¿Amora todavía, torturada y violada,
tiene figuras remotas
donde un niño de espanto calla?
La palabra
que vuelve del horror, ¿lo nombra
en el infierno de su inocencia?

NOCHE DE REYES

El hilo de la infancia
tiene muchos hilos dentro.
Se confunden en los animales grandes,
se tejen y destejen
una y otra vez. Quién sabe si mirándolos
no dejamos de verlos. Ese país
nos pertenece tardíamente.
Parece algo escuchado,
cuando el sol cubre
el árbol de enfrente,
la nube que pasa.

DAFNE

Qué fiesta la de la alegría nueva
sobre el viejo color.
Dafne se hace pluma y vierte
luz y tiempo en la razón de piedra.
Le escriben versos en la ciudad
que pisotea a la justicia. Dafne huye
de los papeles que la ciñen.
Nadie la merece, pero
a veces se la encuentra en
humillaciones de la realidad.
No está escrita aún, como un caballo largo.
Se la ve tan claramente
en el árbol que fue.
Ella ocupa la desolación y nada se le concederá.
Ni el asombro idéntico a ella misma.
Sólo busca un recuerdo donde pueda
ser suave y, en un momento, niña.
Cierra los ojos ante el viento
que agita su pollera y
sobre ella cae la vida continua.

LA CONVERSACIÓN CON MARA ESTA NOCHE

Los pájaros de Tlalpan cantan y
caen bombas en Kosovo. Entre
un sonido y otro los sentimientos
pierden la nacionalidad. En el café
que pasó detrás mío, ¿quién soy?
¿Qué hago en lo que fui? ¿Cantaré
como un pájaro? Me acontece
la sustracción, el cada día,
el hombre al que robaron
la muerte propia, lo que oigo
tirado por el buey de los sueños.
¿Dónde hay un alma nueva
que no sepa doler?
La pregunta visible no es obra conseguida.
El cuarto hinchado de amor gira
con ojos lentos.

LA HISTORIA Y POETAS

La respiración del lenguaje establece
la sucesión de miserables
morales. Los otros, ya se sabe:
sus silencios no cierran nunca
y dan vuelta la esquina
con bocas que no sueñan. Los morales,
legales y dudosos, hablan
pesadillas sin fin.

El distraído pide algo
que no haga pensar.

En la distancia entre él y él mismo
suceden desgracias de la lengua.

NOMBRES

Mi padre se llamaba José.
¿Por qué José?
¿Por qué se llamaba José? Tengo
que detenerlo en esta pregunta:
¿por qué te llamabas José? Ahí va
mi verte como si no quisieras
tener alma conmigo. La palabra
es una falta de palabra
en el rostro de tu mujer.
La he visto en los desfiles del error.
Y ahora me siento a veces
a esperar tu pérdida.
Cuando el día no es más
que esa enfermedad,
el sol no sola. El anuncio
incompleto de algo desconocido
baja con la tarde y veo
la cama donde muriste
y tu silencio que no sí mueve.
¿Por qué José?
¿Por qué te llamabas José?

POEMA

Entre los adelantos médicos figuran
el by-pass para que siga el corazón,
el láser para entrar a la vesícula
por un agujerito, y
muchos otros que empujan al cuerpo
contra lo desconocido.
Esta semejanza de la vida
provoca el llanto de la razón.
Nadie estudia los nervios
de la estupidez, las arterias
del mal, la medula del dolor, los huesos
de tanta angustia que gira por ahí
con trazado oscilante.
Hay quien dice que es inútil
porque no hay remedios,
no hay farmacias del alma.
Hay quien dice que esta noche
es igual a todas las noches.
Pero en esta noche canta
lo que nunca tendremos
y el pasado es un canario ciego
que te había visto.
En el vacío de tu imagen
estaba el ancho sol.

[a Mara]

CIUDADES

Así, ternura de Lisboa en medio del espanto.
El mundo está nublado, menos aquí
donde se adensa la tristeza del mundo.
¿Tanta luz dejó el ángel que vuela
hacia la suspensión de la infancia
en el hueco de un canario dormido?
La lengua vive en la boca
calcinada por la curva del sol.
Junto al río o tajo que habla con la ciudad
hay algo de lejano implacable
en que pase lo que no pasa.
¿Cómo se ata lo que soy para mí
con lo que no soy para mí?
Aquí me cansa la muerte, que no tiene nada adentro,
y por mi cuarto se pasea uno que usa mi pasado.
Ah, transparencia mecida por
la huella de animal
que busca lo encontrado. Decires
que velan lo que muestran. Lenta
felicidad de calles contagiadas
de lo que no se espera.

SOLES

Bajo el sol doble de la furia y la pena
la vida sigue.

La vida sigue bajo el sol
doble de la furia y la pena.

Síguela vida y gira
el sol doble de la furia y la pena.

Es un recurso amar a un árbol
y otras humillaciones del paisaje.

El esplendor del tiempo respira
en el hombro de una mujer.

Se alejan pensamientos que
no quieren ser vistos. El sueño
cierra la puerta para
que empiece otro.

[a Mara siempre]

EN ESTADO DE ESCRITURA

A la sombra de unas ruinas sin sol
están los señores del asunto.
Pasaron siglos por aquí, Jerjes
o Artajerjes pasó, y Alejandro
llamado el Magno pasó
y siempre la misma sangre, la misma
guerra, la misma historia,
el que pudo contra el que no pudo. En
la última casa de la calle
se apaga un grito sin solución.
La no vida se funde con la vida
y curva el fuego que
calienta animales
dormidos lentamente en la calle.

EN SERIE

En la esquina de Serrano y Corrientes
pasa el niño que fui
y no comprendo todavía. Cierra
la unión del alma con su vacío y la tarde
se tiende como un pañuelo seco. Hay
calles sentadas, despedidas, silban
en el pasado que vendrá.

ALGO

Ya ni inyecciones para el cuerpo,
o el hígado en materia interrogada,
o los fantasmas ingratos. Eso hiere
al corazón irregular y se sabe
que con tanta visita del dolor
(aquél, el otro, el siempre)
el mundo duerme sin sueños.
¿La verdad está quieta en un rincón?
La aúlla un niño que mañana no existe.
Las alegrías se paran
al final de la calle y algo
ha vuelto pálida a la vida.
¿Tanto la despreciaran
el pobre ser, sus furias
en el universo sin conciencia de sí?

MARCELA NIÑA VA A UNA EXPOSICIÓN EN PARÍS

El cuadro que tocó tu mirada
parece insomne o cansado
y sus zapatos pisan
tu ausencia además. Tiene
el alma mal encendida
y alrededor de esa poca luz
hay ventanas eternas
a las que estás asomada. Imita
la mirada que le dejaste y no
sabemos qué late
bajo su sensación. Se oye
el vuelo de tu vestido
que devuelve la harina caliente
del color que soñaba van Gogh.

[a Luciano Spano]

BUJES

La pianola divide la oscuridad
en dos caballos. El viejo blues
silba y el dolor que no tengo
se parece al dolor.

¿Por qué se mete en mi dolor, quién dijo
que puede entrar otro dolor
a los esclavos del algodón que cantan?
Es viejo todo esto.

Rostros perdidos en el tiempo
para que el tiempo tenga rostro.

LA ENREDADERA

La planta erguida toca el techo
y su cuadrado verde alrededor de la ventana
está solo en el mundo. Las hojas
viajan por el yeso quietas y el oro
les importa menos que el vidrio
que calienta detrás de la mañana.
No creen en dioses de la época.
Oyen sueños.

CALLES

La gente está sentada en el café
desprovista de teorías. Una vieja
vende cigarros en un carrito
con un misterio mal atado.
Bajo el sol otoña
su sombra incesante. ¿Quién
será ella para sus manos deformadas? Se
vacía en lo que ha muerto ya. La calle
limita con la distracción,
se ha vuelto
irreal totalmente.

AL NORTE

Lo que pasó se muere en su muerte. Hay
un silencio de vecinos
alrededor. Pasan
dos cosas al mismo tiempo:
el entierro de lo que vendrá.
La mirada aleja a la mirada y
cansa lo que sucede como
si la ciudad nada lavara.
Me pregunto cuánto mata la comparación.
¿Qué lavará esta mañana
de joyas en la mujer que amo?
Salgo a la
niña que llora en su miedo.
La sombra no sabe qué hacer.
Si obedeciera a sus mendigos
no tendría sangre en la cara.
Ni vida de repente.

No

Las bestias pasan frente a nosotros
y no nos damos cuenta. He visto
al aire sufrir, a la tarde sudar,
en formularios que alejan la casa
de piedras que nunca cierran.
Estaba noche el odio
que levanta polvo como un pie
y sustituye al mundo.
Quien falta al sueño que no tiene
come hechos desconocidos.

INSISTENCIAS

Leía libros antiguos porque
todo horizonte viene de otro
atrás. Y
del micro al macrocosmos,
de la economía familiar a
la macroeconomía, del
dolor en casa todos los días
al campo de concentración mundial,
golpeaba sus sueños con una piedra
para hacer chispa y ver algo.
Del abrebocas que busca la
palabra que no se puede decir,
un callejón de espanto sale
en medio de ausencias asombrosas.
Dijo que se vayan con la bondad a otra parte,
a los descendimientos de su falta.
Se deshojó y el otoño empezó.
Así ocurre en los días
llenos de forasteros.

OLORES

¿A qué huele el mundo ahora
detrás de tu rosa blanca?

A pérdida.

¿A qué detrás de tu calor que no duerme?

A pérdida.

A pena mojada y niños fuidos.

Vasto es el mundo y más vasta la pérdida.

Lo único que no se pierde es la pérdida.

Escribe en tu cuerpo que pasa
lo que no sabe.

CORRECCIONES

Los pájaros de ayer picotean
el hálito del mundo que
tiene un hígado de oro y equivoca
los gestos del porvenir.
Ya vino como espanto
y llora a escondidas.
No conoce el dolor que trabaja
afuera del dolor.

IGNORANCIAS

Lo que mi infancia no sabe
yo tampoco lo sé. Las calles
de mi ciudad parecen
un signo de interrogación sobre
mi corazón mudo. La taza
de leche, la vaca en el fulgor
del barro, el padre
que existe, los rezongos y
crepúsculos tristes donde me
sentaba como anticipaciones.
La rueda del tiempo regresa
sin volver. El humo
pasado arde aquí. Un viento vago
enfría mi cuna.

POEMA

Tu voz
interrumpe el mundo
y le da otra palabra. Ahora gira
en los silencios del sol. Tiene
mares y tu idea del mar
es más bella que el mar. Islas
que son cuando hablas y
se van cuando callas
a su isla que se hunde
en movimientos de mi vida
y un reloj finge que
nuestros cuerpos duermen.

[a Mara]

EL CUADERNO

Los que dicen que escriben versos
mejor que los dioses, no serán
castigados como Niobe, que tejía
mejor que las diosas y osó
decirlo y le mataron
los hijos y la
convirtieron en mármol. No. Hoy
a esos poetas darán
becas, puestitos, los
nombrarán embajadores y
marmolizarán su respiro.
La palabra está harta de mentiras
y aprueba esa decisión. Tiene
bastante consigo misma, con
preguntarse qué es, quién es,
con no saber si habla entre
el ser y la ficción de ser, mientras
escribe en un cuaderno
donde nada está dicho.

[a Juan Bañuelos]

EL SAPO

El que agranda el verano
entre sí mismo y él, pierde
lo que no tuvo. Un paisaje nuevo
le muestra otros exilios.

El día que pasa, la
sazón del monstruo mundial,
le ponen una soga al cuello.

Él insiste en su irrealidad
con un sapo en la mano.

POEMA

Cuando él escribe, ella
no lo molesta. Lo deja
en su silencio. Allí pronuncia ella
la intensidad de su mano,
el sonido de su regazo en invierno
y sus puentes para inclinarse a ver
lo traído y llevado
del secreto a la infancia.
Ella martilla el poema y no
necesita ser vista.

[a Mara]

PLÁTICA CON EDUARDO MILÁN

Esta noche espero
la visita de siempre:
el color del vacío donde
se pierde el silbido
que llama al pasado y no viene.
¿Será así? ¿Todavía
tendrá calor el pasado? Hasta
los perros tienen dentro
y el sueño, no. Pasa
junto a las manos ofrecidas
y el gesto que las borra. Tanto
se sueña sin soñar.
La página que no escribiré
recuerda mi muerte.

DERECHOS DE AUTOR

El cheque cuantifica
el precio del libro de poesía,
no el de la poesía de ese libro;
el número de compradores del libro,
no el de lectores de esa poesía;
y en términos de la libertad de mercado
(suponiendo que algo así existe),
cuál es el mercado de la libertad
poética (suponiendo que algo así existe).
El infierno hablador finge
que los poetas se salvan
en la mañana ensimismada. Un hombre
sentado en la calle mendiga
con un sombrero en el suelo, la mano
ni la usa ya, rayo muerto.
El asombro come de estos desastres.
¿Quién paga los derechos del velero
que escribe adiós
en la tarde que no puede volver?

TEPOZTLÁN

Las palabras del diccionario
no son las palabras del libro.

Las palabras del libro
no son las palabras del habla.

Las palabras, del alba
no son las palabras del árbol que ahora mismo
se inclina a tierra con
una nube entre las ramas, como
enterrándola al pie.

Esto sucede. La luna y el lucero de aquí
no son palabras, son
la luna y el lucero de aquí.

La sangre piensa, la luna
calla. Es todo.

BORRAR

Mi amor son dos cosas diversas:
el día que es y el día que fue.
Entra un pájaro por la ventana
y todo se suspende, el amar,
el ser amado, todo vuela
de hoy a después, a tu pelo
que azula la noche como
tu mano cuando
borra el espanto de la dicha.

[a un poema de Eduardo Milán]

MENOS

El aliento del fuego levanta
en el aire la foto del abuelo, la
casa se quema, arde
lo que pasó. ¿Es bello eso? Si
la belleza no tuviera tanta
sangre detrás, la compraría el olvido.
Ella sube de su latido crudo.
En la noche profunda tiene
experiencia de todas las cosas, menos
de cuando fue feliz,
en un oleaje de sábanas.

[a Hugo Gola]

HISTORIAS

La brisa, la palabra, el árbol,
solos en el bolsillo
del niño que no vendrá, bordan
con hilo sutil. La yerba húmeda
esconde a la noche, nadie
encontrará su país. Esta historia
no aspira a cruzar puentes. Espera
noticias del más acá todavía.

CHOQUES

La espera se pega al cuerpo
como un papel mojado donde
no hay piedad ni respiro. El
desastre quiere luz y buscamos
la envoltura de la razón y es
una bestia más para el corral
tan lleno.

REGRESOS

Así que has vuelto.
Como si hubiera pasado nada.
Como si el campo de concentración, no.
Como si hace 23 años
que no escucho tu voz ni te veo.
Han vuelto el oso verde, tu
sobretudo larguísimo y yo
padre de entonces.
Hemos vuelto a tu hijar incesante
en estos hierros que nunca terminan.
¿Ya nunca cesarán?
Ya nunca cesarás de cesar.
Vuelves y vuelves
y te tengo que explicar que estás muerto.

Eso

Llueve sobre mi vez, ésta. ¿Está sola la poesía? ¿Es dueña de sí misma? ¿La golpean para que diga lo que siempre dijo? ¿El pájaro sin pájaro? ¿Ella misma sin ella? ¿Su inmensidad callada? ¿El cuerpo idiota de su tacto o pasión?

EL PAGO

Escribe y se expulsa a sí mismo de sí mismo. Entonces son posibles sueños que no soñó y todo lo que habita su vacío: monstruos, ángeles, criaturas que no lo reconocen y él no podrá tocar con las manos cortadas.

EL ATADO

Escribir sin contar es como vivir sin vida. Las palabras serán inocentes, pero no su relación. El contador traza una columna del "debe" y otra del "haber" y en la última anota los silencios que supo conseguir. Con las caras de una palabra quisiera hacer piedras y mirarlas todas hasta el fin de mis días. Esas caras siempre tienen otras fugitivas de la boca. Morder la piedra, entonces, es la tarea del poeta, hasta que sangren las encías de la noche. En esa noche navegará sin rumbo fijo, desconfiado de todo, en especial de sí, mirando espejos que cantan como sirenas que no existen. El poeta se atará al palo mayor de su ignorancia para no caer en sí mismo, sino en otro país de aventura mayor, muerto de miedo y vivo de esperanza. Sólo el dolor lo unirá muertovivo al vacío lleno de rostros y verá que ninguno es el suyo. Y todos serán libres.

MOSTRAR

En la memoria hay palabras que no se pueden decir.
Duran, y hacen mal y hacen bien, como un caballo loco. Correr
por esos campos sin tapar los ojos del recuerdo para que se detenga.
Respetar el deseo que no fue. Contestarse con nada y
mostrar valor ante el desastre.

VIAJES

La poesía tiene aceites para limpiar la palabra. Es más grasosa que la vida y deja manchas que llevamos sin merecer. Quema. Es movimiento de su obra y devuelve el pasado a su pasado.

Sí

El pie que pisa tiene leyes que escapan al dolor. Caben niños ahí, amor amargo, el camino que va. Así se cose el corazón al cuerpo y el filo de la luz se afila. Limpiar los polvos de la derrota.

Sí.

ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

La sombra del sol en mi mano
no habló por televisión, ni
la de mi mano en el sol, ni
el niño que pide en la calle
habló por televisión. Toca
un acordeón roto con
su hueso constante.

TEMORES

El sol que cunde ayuda cuando
los fantasmas del mediodía aparecen.
Temen por el futuro y se preguntan
sobre su duración. No quieren
irse, morirse de una vez. Prefieren
la noche y
la salpican con sangre.

TE DIGO, MARA

Borrado del mundo real, borracho
de este crepúsculo que canta
en otro lado y el ángelus cruza
a caballo de una campana.
El cielo muere con sangre y
no veo a nadie, nada, sino
el fuego que arde cuando hubo
una garza azul
erguida en tu mirada blanca.
Quemaba ayer,
la basura que el tiempo deja.

FIERROS

Una piel provoca el choque del universo
consigo mismo. Hasta donde da
el universo del deseo, más grande
que el universo. Pero yo,
viendo la piel que continúa
a mi hijo, todo lo que se diga, pienso,
es humo y no hay hoguera. Hay
lo que ardió en un instante, hay
agujeros con fierros que
tienen mirada de pájaro.

PRECIOS

Del espesor del canto cae
una luz repentina que
en el mercado no se encuentra.
Se distrajeron los señores del márketing.
No todo se paga al contado o a crédito.
Las previsiones de la locura, digo.
Ahora este poema se posa
en la tristeza de mi padre
que sacó las manos de su país.
Pasa de contrabando bajo el canto
ocupado en dar luz
como si no supiera.

EL CENTRO

¿Mirar el cielo desde el valle
o el valle desde el cielo?
En el valle aquí el dolor es perfecto y
en el cielo se atontan las ideas del dolor.
¿Será culpa de Dios? Digo,
porque no puedo dormir y toso,
obtenido. Me miro
impersonalmente. Llegará el día
que sabe lo que hacemos. Son
las cuatro de la bestia y nadie
despierta. El viento
levanta máscaras sagradas. Pasan
delante, salidas
de un centro que no existe.

MEDICIONES

La palabra pregunta quién
hornea el tiempo. Pregunta
inútil, si las hay, pero
la palabra es así. En el medio
del otro con el otro se
detiene mirándose
en la evidencia. Una ciencia
de la palabra sería una
enfermedad mental, como
la relación del cero con el corazón. No hay cero allí,
ni métodos, ni cuentas de la nada.
Hay otro frío allí, otro texto
que cambia lo que leyó Fernando.
A metros del alma se produce
un tráfico fenomenal
de lo que fue en su siendo. ¿Qué?,
pregunta la preguntona y afirma
que el pasado es un defecto de la vida.
La palabra va y vuelve
de ella a inciertas compañías,
a la realidad, que es más complicada que la verdad. O
a la verdad, que es más complicada que la realidad.
El vuelo del pájaro, ¿es más complicado que el pájaro?,
pregunta. Pregunta siempre, viaja
de afuera adentro y al revés, mide
los actos que comete, cierra
la sesión sin actas.

LA LLAVE DEL GAS

La mujer del poeta está
condenada a leer o a escuchar los
versos del poeta que humean
recién sacados del alma, Y más:
la mujer del poeta
está condenada al poeta, a ése
que nunca sabe dónde
está la llave del gas y finge
que pregunta para saber
cuando sólo le importa preguntar
lo que no tiene respuesta.

NOTA AL PIE DE "LA LLAVE DEL GAS"

La mujer del poeta se enojó
con el poema "La llave del gas".
No ve por qué la metapalabra de la palabra,
o la ambigüedad de la palabra,
o las heridas que la palabra produce,
puede impedir a cualquiera
saber dónde está la llave del gas y
cómo se cierra y abre. Tiene razón.
El poeta está en error porque
la llave de la palabra, digamos, ni se cierra
ni se abre, y hasta pretende que ni existe,
y menos su metapalabra, ambigüedad heridora o vacío.
La realidad de la cocina tranquiliza,
hay llaves que se cierran, se abren, funcionan
cumpliendo la función de demostrar
que hay cosas que se cierran y se abren,
y suenan desde ayer en mi cabeza
que no puedo cerrar.

EL PERRO

El poema no pide de comer. Come
los pobres platos que
gente sin vergüenza o pudor
le sirve en medio de la noche.
La palabra divina ya no existe. ¿Qué puede
hacer el poema, sino
contentarse con lo que le dan?
Después aullará por ahí
sin respuesta, será
otro perro perdido
en la ciudad impiadosa.

RONES

El poema escrito en el ron
no es igual al poema escrito con ron.
Dígotelo, Cayo,
para que abandones esas costumbres
lamentables y caribeñas.
¿El vino no te basta?
¿El sol gasta en vano energías
para dorar los viñedos?
Debieras pensar en los trabajos del sol,
que todos los días sale
con ese propósito principal.
Y luego:
esos ritmos que revuelven tus versos
no son latinos, ni
aspirar pueden a ninguna memoria
o inmortalidad. Es cierto
que Darío mojaba su musa en ése
y otros alcoholes secundarios, y que así
lo hacía Martínez Rivas, pero
eso ha de ocurrir en Nicaragua
dentro de veinte siglos. Ocúpate
del carpe diem,
convídame.

MÚSICAS

Narciso tenía hambre, miró
las aguas para ver si hay peces
y se encontró con él.
Este accidente de la historia
cuesta mundos a los pobres mortales.
Tienen hambre de sí mismos, pero en verdad
nunca se miran a sí mismos, son mirados y de ahí
viene la costumbre de
devorarnos bajo
un sí mismo sostenido mayor.

OTOÑO

Dado que la vena poética no es
una arteria donde circulan
vehículos de toda clase, me
pregunto
hasta qué punto
esta rima molesta la interrogación.
En realidad, quería hablar del otoño
que se fue. Los otoños no piensan
en la gravedad o levedad de sus días de oro.
No piensan y punto.
Entonces rimo y me pregunto
por qué debiera yo pensar en él,
otoño que pasó, llevándose
un dolor viejo y trayéndome
un dolor nuevo. Voy
a seguir este poema en una calle
que me lleve lejos de él.
Adiós, poema, adiós, otoño,
adiós, juan gelman, otro
que el necesario para mí.
Llueve sobre
paredes conocidas y quién sabe
adonde irá mi mano clausurada
que no escribió su dirección.

AGUAS

La lluvia cae sin preocupaciones de vecino.
Cualquier cosa enciende el poema:
la lluvia que cae sin preocupaciones de vecino. O:
¿por qué las maldiciones
brillan como diamantes en el día general?
Las bocas lloran hasta
el último color. Si me dejaran
solo, entraría
en las aguas al sol, dijo Almagro.

IDEAS

La piedra está al sol, la cubren
de ideas que velan
su relación con la verdad,
falsas conciencias, dijo Engels, o
formas de la conciencia, dijo Marx.
La piedra está al sol como
la golondrina que busca
comida para sus pichones y ellos
pían y pían cuando
se acerca ella como.
yo mismo cuando paso lejos de mí, junto
a la vieja que extiende
una mano más vieja que ella,
velada como .
la piedra al sol.

SEGURO

El poema da vueltas alrededor del cuarto.

Obtuso y persistente, dice.

Mira palabras, pero

no se deja mirar por ellas. Así

no irá a ningún lado. ¿Qué lluvia

acostada en un perro encontrará?

Ninguna. Se

sentirá más solo que un perro. El día

vendrá y él respirará aliviado

calentándose al sol. La

ciudad volverá a la locura

en un pecho más. Nadie

debe sufrir en septiembre, dice, y

la noche espera.

VIAJES

El corazón pasajero no es
pasajero del corazón. Eso
lo demostró Einstein relativamente.

¿Qué se demuestra al fin?

Que el corazón pasajero
no es pasajero del corazón. El tiempo
debería mirar para otro lado
en vez de uncirse a la crueldad.

IGNORANCIAS

El muerto qué faltó a su duelo, ¿qué hizo?
¿A qué miró, qué recordó, tuvo
la luna al menos? El invitado
de la locura golpea
la noche con mi no sé. En
el desorden de octubre, cuando
los pájaros insisten con
la primavera del sur, a él
lo sacaron de la muerte nuestra.
Un balazo en la nuca
es todo lo que sé.
Él se derrama y no termina
de preguntar si pregunto.

DISFRACES

Llueve. La tos
de la humedad interrumpe.
Una gata dibujada piensa
y eso no cambia el mundo.
¿Qué haría falta para
que se fuera el odio a otro lugar?
El vecino que canta es un error.
El otro se disfraza de otro
para que yo no sepa quién soy. Eso
pasa todos los días.
Explica mis manos taciturnas.

LA NUBE

El sobreviviente se acuesta
a esperar su ausencia. ¿Cómo
va del espanto a tratar con el espanto? Eso
no tiene descendencia, ni siquiera
un pájaro gris.

Hablará, sin duda, de su dolor
como un paisaje oblicuo. Nadie
pasó ni pasa por allí. Un ancla
lo fija al horror
que levanta los brazos y calla
como una nube.

HECHOS

¿Qué hay detrás de la pared ahí afuera?
¿Llanuras, ríos, caballos?
¿Qué hay dentro mío detrás de mi pared?
¿Lo que sé y no quiero conocer?
¿Muertes tantas que perdieron
el cuerpo de la muerte? ¿El odio
que se pudre, noches
como agujeros con los labios sellados?
Quiero hablar del ciruelo en que la luz
se posa y canta un pájaro tardío.
Pero comienzan situaciones.
La coherencia del yo es de aire
y no goza en su contigüidad.
En eso se parece a sí mismo.
Bebe de vidas no cumplidas.

FLORES

Los agujeros de la palabra
tienen alma. Nadie
la ve, ni el alma de los agujeros
se ve a sí misma, ni
la palabra la ve. La veleta
sigue al viento en esta casa donde
lo que fue dolor es dolor. La
cantante se fue a París para
encontrarse con su canto, el dolor
se va al dolor mientras
el viento gira y las flores
dejan pasar.

A Saber

Es posible que un poema
sea bueno. Depende
del azimut de su deseo, del sol
que abra en
la selva que somos. Un gallo
canta al atardecer, peón
de olvido, chantre
del no va más, noche
y humo, anuncia
lo que vendrá, la réplica
de pesadillas, el rostro
que se mira a sí mismo.

FUGAS

La velocidad de la palabra no es
la velocidad de la sangre y no sé
quién traiciona a quién. ¿Cómo
se encima el horizonte
a la palabra cuándo, a su
cortejo de esperas que todo cambiarán?
La noche cae y se consuela,
pero caer no es un consuelo para mí.
Estoy parado en el espanto
mientras cantan los rostros del día y
no sé quién miente, ellos o yo. Al fondo pasa
el animal que huye
a gran velocidad.

DEJA CAER

El poema, en estado
de fragilidad o de furia, deja
caer su sombra sobre el mundo y lo desplaza
a pájaros errantes, ojos
abiertos en la sangre, cóleras
del aire, espantos
del amor. Así la tarde
dora su vuelo hacia la nada. El poema
dejó de hablar cuando nació.
Balbucea en la calle
Como un idiota ciego.

EXPLICACIONES

Un francés explicó que
cada quien lleva la atómica dentro.

Pero no dijo cuándo estalló, no
miró los cadáveres que
cada quien lleva dentro y tienen
el rostro mismo de cada quien,
niños, quién sabe.

Nadie produce su propio oxígeno
y todos llevan máscara, no
por temor a la muerte, sino
por temor a su vida que mata
pedazos del tejido
que se desteje solo. Esos
trabajos son tristes. Ellos tosen
ligeramente, se sienten
mejor y nunca
desatan bestias en la noche paciente.

TÉRMINO

Terminar con cierto esplendor, cierta gracia o hilo que llevara sin tropiezos de la palabra cuando arde y lo amado es víctima del apartamiento de sí. Un niño corrige a los muertos y es preciso que la duplicidad de la conciencia no lastime a la rosa amarilla. ¿En qué tierra el exilio continúa? Oh, luz, Que fue como ausencia de lazo. El surco conduce a fantasmas, al petirrojo con síntomas de tarde, al olor de todo en nada, como el que mataron y mataron. La luz raspa al que mataron y mataron. El mundo era una muchacha herida para el que mataron y mataron. Lo mataron y mataron. El brillo de la potencia decae y no hay padre. Hay el que mataron y mataron cerca del gran silencio general. Eso es un vicio de forma, una confesión que manosea la noche salpicada por los asesinos. Son las siete del dolor. *Cómo pasan las horas. Cómo pasa el espanto quemado.*

ÍNDICE

5	TORCAZAS
6	VIAJES
7	PAÍS
8	BABAS
9	HUMOS
10	MEDIDAS
11	ARRABALES
12	EL SALTO
13	OLORES
14	LAS AGUAS
15	SIEMPRE
16	EL VELAMEN
17	ALLÍ
18	EL SOPLO
19	OJALÁ
20	RUEDAS
21	EL PROBLEMA
22	PAISAJES
23	CATULO
24	EL TAJO
25	LO QUE CAVA
26	EL PÁJARO
27	RUINAS
28	HERENCIAS
29	LA SILLITA
30	POETAS
31	VIDES
32	DIFERENCIAS
33	SOLO ESO
34	VLADIMIR VISSOTSKI
35	EL RIO
38	OVIDIO
39	DÍAS
40	¿COMO?
41	CERTEZAS
42	SABER
43	JOSEPH BRODSKY
44	DON LUIS
45	MARCAS
46	PATRIAS
47	VECINOS
48	OTROS POETAS

49	PESOS
50	PAÑUELOS
51	PASA
52	EL ESPEJO
53	¿O NO?
54	ADENTROS
55	¿LO SABÍAS?
56	M. A.
57	PROFECÍAS
58	LA ESQUINA
59	PACO
60	LA LLAMA
61	SUERTES
62	EL SELLO
63	DONDE
64	ANTIGONA
65	DIOS
66	RUBENDARIANA
67	EN ESTA NAVIDAD
68	EL BAILE
69	IVÁN
70	NOW
71	CON CATULO
72	LA CONVERSACIÓN CON MARA ANOCHE
73	LUNA
74	CONVERSANDO CON EDUARDO MILÁN
75	CCD AUTOMOTORES ORLETTI
76	REGRESOS
77	NOCHE DE REYES
78	DAFNE
79	LA CONVERSACIÓN CON MARA ESTA NOCHE
80	LA HISTORIA Y POETAS
81	NOMBRES
82	POEMA
83	CIUDADES
84	SOLES
85	EN ESTADO DE ESCRITURA
86	EN SERIE
87	ALGO
88	MARCELA NIÑA VA A UNA EXPOSICIÓN EN PARIS
89	BUJES
90	LA ENREDADERA
91	CALLES
92	AL NORTE

93	NO
94	INSISTENCIAS
95	OLORES
96	CORRECCIONES
97	IGNORANCIAS
98	POEMA
99	EL CUADERNO
100	EL SAPO
101	POEMA
102	PLÁTICA CON EDUARDO MILÁN
103	DERECHOS DE AUTOR
104	TEPOZTLÁN
105	BORRAR
106	MENOS
107	HISTORIAS
108	CHOQUES
109	REGRESOS
110	ESO
111	EL PAGO
112	EL ATADO
113	MOSTRAR
114	VIAJES
115	SI
116	ELECCIONES DEMOCRÁTICAS
117	TEMORES
118	TE DIGO, MARA
119	FIERROS
120	PRECIOS
121	EL CENTRO
122	MEDICIONES
123	LA LLAVE DEL GAS
124	NOTA AL PIE DE "LA LLAVE DEL GAS"
125	EL PERRO
126	RONES
127	MÚSICAS
128	OTOÑO
129	AGUAS
130	IDEAS
131	SEGURO
132	VIAJES
133	IGNORANCIAS
134	DISFRACES
135	LA NUBE
136	HECHOS

137	FLORES
138	A SABER
139	FUGAS
140	DEJA CAER
141	EXPLICACIONES
142	TERMINO

Juan Gelman

Valer la pena

Escritos en los últimos cinco años, los poemas del nuevo libro de Juan Gelman confirman la vigencia de la voz poética más importante de Latinoamérica.

“La poesía es un oficio ardiente en el cual uno trabaja mientras espera que se produzca el milagro, del maridaje feliz de la vivencia, la imaginación y la palabra”, declaró recientemente Gelman y *Valer la pena* es una muestra inagotable de ese talento que pone en conjunción vida, creación y escritura.

En los poemas de este volumen intenso y radiante, la letra interroga a los diferentes rostros de la memoria con una ternura inusitada: *una niña que pide en un café, un abuelo que mira desde la foto de siempre, unas tumbas cavadas en el agua, la sombra, mordida por los perros, los arrabales del amargo arrabal, el universo alumbrando él umbral de la casa, el ser amado que convierte la humillación en asombro, el poeta que cuando se posa sobre el mundo lo desplaza, la vieja llama que no se apaga.*

Que la poesía, “ese árbol sin hojas que da sombra”
siga amparando tanta intemperie humana
bajo el refugio
fulgurante de su letra.